SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

EL FORTUNA

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ANGELES

música del maestro

BELLVER

MADRID
SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES
Salón del Prado, 14, hotel

1902

JUNTA DELEGADA
DEL
TESORO ARTÍSTICO

Libros depositados en la
Biblioteca Nacional

Procedencia
T. BORRÄS

N.º de la procedencia

EL FORTUNA

Esta obra es propiedad de sus autores y nadie podrá, sin su permiso, reimprimirla ni representarla en España ni en los países con los cuales se hayan celebrado ó se celebren en adelante tratados internacionales de propiedad literaria.

Los autores se reservan el derecho de traducción.

Los comisionados y representantes de la *Sociedad de Autores Españoles* son los encargados exclusivamente de conceder ó negar el permiso de representación y del cobro de los derechos de propiedad.

Queda hecho el depósito que marca la ley.

SOCIEDAD DE AUTORES ESPAÑOLES

EL FORTUNA

ZARZUELA EN UN ACTO

DIVIDIDA EN CUATRO CUADROS, EN PROSA

ORIGINAL DE

JOSÉ ANGELES

música del maestro

BELVER

Representada por primera vez en el TEATRO PIGNATELLI de Zaragoza la noche del 13 de Septiembre de 1902

ZARAGOZA

TIPOGRAFÍA DE EMILIO CASAÑAL, COSO, NÚM. 86

1902

721370

Al respetado director, al eximio
tenor, y sobre todo al hermano
mas cariñoso su siempre agradecido

P. de Luz Ayala

A mi esposa

A Don César Lapuente y Don Luis Alfonso.

Tal vez D. César en contra de sus intereses, y tú amigo Alfonso, probándome una vez más tu verdadera amistad, os tomasteis gran interés en que esta zarzuela se diera á luz, y como estas desinteresadas acciones no hay dinero con que pagarlas, lo menos que puedo hacer en vuestro favor, es dedicaros este pequeño párrafo haciéndolo constar.

Siempre agradecidos amigos

Pepe Angeles.

José Bellver.

Á MIS COMPAÑEROS

El éxito de esta pequeña producción se debe á vosotros.

Sirva como medio de pagar, un fuerte abrazo para todos, y no dudéis queda á la recíproca vuestro agradecido compañero y amigo

Pepe Angeles.

REPARTO

ANGUSTIAS	SRTA.	CANCELA.
VIRTUDES	SRA.	ESPEJO.
SEÑÁ CONCHA		SALVADOR.
MARÍA	SRTA.	ROVIRA.
DOÑA ROSA	SRA.	PRADO.
UNA CRIADA		CANO.
RAFAEL	SR.	OLIVARES.
EL COLILLA		ANGELES.
MANUEL		CORBELLE.
EL CARPA		TALAVERA.
AMBROSIO		SÁNCHEZ.
SEÑÓ MIGUEL		LÍA.
HERMINIO		VALLINA.
DON JUSTO		SALVADOR.
UN MÉDICO		PALACIOS.
ANDRÉS		NAVARRO.
MONO SÁBIO 1.º		MARTÍNEZ.
ID. ID. 2.º		REDONDO.
UN GUARDIA		BUSQUETS.
UN ACOMODADOR		PEREIRA.
UNO		ALLUÉ.
OTRO		CANO.
CONVIDADA 1.ª	SRA.	VIDAL.
CONVIDADO 1.º	SR.	MARTÍNEZ.
EMPLEADO DE TELÉGRAFOS		MARTÍNEZ.

BANDA Y CORO GENERAL

La acción en Madrid

Desde el cuadro primero al segundo pasa un año.—Derecha é izquierda del actor.

ACTO ÚNICO

CUADRO PRIMERO

La escena representa una habitación pobre.—Dos puertas laterales y al foro.—Sillas de paja, una mesa en la izquierda con tintero, pluma y un canastillo con labor; varios cuadros con oleografías de «La Lidia,» un cartel de toros, un baul no muy grande lleno de ropa que se supone es el equipaje de Rafael.

ESCENA PRIMERA

SEÑÁ VIRTUDES remendando una camisa de torero. ANGUSTIAS arreglando el baul

VIR. ¿Cuántas camisas de torear has puesto?

ANG. Las tres mejores que tiene.

VIR. Ponle esta otra. (Le entrega la que está cosiendo).

ANG. Qué ganas tengo de comprarle una docena nuevas.

VIR. Si sigue como ayer, no tardaremos mucho. ¿Y el traje de luces está puesto?

ANG. Si señora.

VIR. ¿Sabes quién me quería vender uno? La tía del Chaveta.

ANG. ¿Y pide mucho dinero?

VIR. Cincuenta y cinco duros.

ANG. Le han dado tan poco de estas novilladas, que entre pagar atrasos...

VIR. Todo vendrá.

ANG. (Con alegría). Ya lo creo. Como que á mi Rafael no le puede salir nada mal.

VIR. (Extrañada). ¿Cómo á tu Rafael?

ANG. (Disculpándose) He querido decir á mi hermano Rafael. (Cariñosa). Ya sabe usté que le quiero como si lo fuese, como á us-

ted la quiero como madre. ¿Le parece á usté mal?

VIR. No hija mía. Pero como digistes...

ANG. Lo he dicho sin saber lo que decía.

ESCENA II

Dichas y MANUEL

MAN. Buenas tardes.

ANG. ¿Pero dónde te has dejado á Rafael?

MAN. En el hotel Inglés se quedó hace una hora con el empresario y unos amigos. ¡Ha sido flojo el banquete que nos han dado!

VIR. ¿El empresario?

MAN. ¡El empresario! Como que le están ajustando para una porción de novilladas en esta plaza! ¿Sabe usted el mote que le han puesto? ¡El Fortuna!

VIR. ¿Y eso por qué?

MAN. Porque dicen que la lleva encima el muchacho.

ANG. Pues nos hace falta que venga, para que conteste á un telefonema.

MAN. ¿Cómo?

VIR. Si. Este (enseñándolo) que hace un cuarto de hora hemos recibido.

MAN. (Como terminando de leer). ¡Y es de Valencia!

VIR. ¿A tí qué te parece, irá?

MAN. Pues no ha de ir, y quedará como quedan los hombres.

VIR. Y todavía quiere esa arrastrá de Leoncia que el maleta de su sobrino sea mejor torero que mi hijo. La rabia se la va á comer cuando le enseñe el telefonema.

ANG. ¡De modo que tú crees?....

MAN. Que esta casa ha de ser una sucursal de Teléfonos.

ESCENA III

Los mismos y un EMPLEADO DE TELÉGRAFOS.

EMP. ¿Rafael Pérez?

VIR. ¿Otro? (Muy alegre.) Firma el recibo y dale quince céntimos. (Angustias firma el recibo y lo entrega al Empleado.)

MAN. (Dándole el dinero.) Toma.

EMP. Muchas gracias. (Váse.)

VIR. Vete con Dios, Providencia (con ansiedad.) Léelo, Manuel.

MAN. (Leyendo.) «Diga fecha, semana próxima jueves ó domingo setenta duros matar tres Miuras. La Empresa» ¿Eh, qué tal? No les he dicho que esto va é ser una sucursal?

VIR. ¿Y para dónde es?

MAN. Sevilla.

VIR. (Con mucha alegría.) Dámelo, dámelo, que hoy va á tragar más quina esa Leoncia...

ANG. ¿Pero qué va usté á hacer?

VIR. Pasárselos por la cara á ver si se muere.

ANG. Mire usté que es mala gente.

VIR. Y tan mala. Pero no importa. Si viene Rafael antes que yo, ven á llamarme.

MAN. Mucho ojo.

VIR. No hay cuidado.

ESCENA IV

ANGUSTIAS Y MANUEL.

MAN. ¿Qué te pasa á tí?

ANG. Nada.

MAN. No es verdad. A tí te ocurre algo.

ANG. Pues no, Manuel, no tengo nada.

MAN. Vamos, no mientas.

ANG. Tengo... lo natural. Que es la primera vez que he de separarme de Rafael... y...

MAN. Te figuras que no le has de volver á ver? ¡No seas tonta, Angustias! Rafael está tan seguro toreando, que á no ser por

una de esas desgracias que es imposible evitar, hay torero para rato.

ANG. Sí, pero...

MAN. ¿Habéis tenido algún disgusto?

ANG. Ni quiera Dios que lo tengamos.

MAN. Pues entonces...

ANG. Es que noto en él lo que antes no notaba,

MAN. ¿Y qué es?

ANG. Que no es Rafael el mismo que hace ocho días.

MAN. No lo creas.

ANG. Sí, Manuel, sí. Antes no pasaban cinco minutos, si salía de casa, que no volviese al momento para mirarme, para distraerme..., en fin, ese interés propio del cariño. Pero desde que ha toreado, desde que se vé halagado por todos, parece que ha entrado en él un despego hacia mí, que sirve su suerte para aumentar mi desgracia.

MAN. El que todo el mundo le quiera, te debe halagar.

ANG. Y me halaga, Manuel.

MAN. Entonces...

ANG. Es que mi cariño hacia él, es tan egoista, que á pesar de que mi corazón se alegra por las muestras de entusiasmo que todo el mundo le prodiga, temo que alguien pudiera robarme su cariño, y he ahí mis dudas y mi continuo mal humor.

MAN. No seas tonta. Rafael está loco por tí, y por mucho que le envanezcan los aplausos, no ha de olvidar que á tí te debe mucho del bienestar que pueda adquirir.

ANG. Me debe más, Manuel, me debe su nombre.

MAN. ¿Su nombre?

ANG. Qué, ¿te extrañas?

MAN. No, pero...

ANG. Manuel, tú que eres buen amigo suyo,

comprenderás si tengo razón al decir lo que he dicho. Ya sabes que la señá Virtudes y su esposo eran íntimos amigos de mis padres.

MAN. Lo sé.

ANG. Ya sabes que me recogieron desde niña; que juntos nos hemos criado Rafael y yo mirándonos como hermanos. Pues bien; la desgracia ó el destino, ha querido que sin sospechar siquiera la señá Virtudes que entre nosotros pudiera existir otro cariño, abusando de su confianza, y en un momento en que sólo Dios puede mandar sobre dos corazones que se quieren, nos juramos ser uno nuestro amor, ser una nuestra voluntad, y me temo que nuestra ligereza, pudiera tener fatales resultados.

MAN. ¿Cómo?

ANG. ¡Fatales, Manuel! He ahí explicado mi temor ante su aureola de gloria, he ahí explicado mi pesar, pensando que al envanecerle los aplausos. pueda olvidarse de su palabra, y he ahi el por qué me debe su nombre.

MAN. ¿Y la señá Virtudes sospecha?

ANG. Por ahora no.

MAN. ¿Y él sabe?

ANG. Por qué ocultárselo. Sabe que he sido solo suya, lo que no sé es, si sabrá sostener su palabra. (Llora).

MAN. Vamos, Angustias, calma, ¿á qué viene ese disgusto? Después de todo, no tienes motivos para dudar.

ANG. No los tengo, pero él está dando pie para que dude.

MAN. ¿Por qué? ¿Por su tardanza de hoy? Esos son compromisos. Si vendrá loco, ya lo verás, de tanta charla y tanto apretón de manos.

ANG. Tú eres buen amigo y haces bien en disculparle. Ya ves mi situación. Si la

señá Virtudes llegase á sospechar, mi estancia en esta casa sería imposible.

MAN. ¿Y eso?

ANG. Nada, que sin querer se me escapó de los labios el decir: ¡Pobre Rafael mío! Y no puedes imaginarte la cara que puso.

MAN. ¡Vamos, Angustias, por Dios! Tranquilízate y déjate de suposiciones que no encierran ningún fundamento. Pensemos solo en vuestra felicidad.

ANG. Cuéntame, cuéntame. ¿Cómo se portó mi Rafael? Porque supongo que á tí no te molestará que diga mi Rafael.

MAN. ¡Qué tonta eres! Se portó como se portará siempre. Es mucho corazón el de ese muchacho para los toros.

ANG. ¿De modo que tú crees?...

MAN. Que dentro de poco es el primer torero de los de cartel: os casáis y todos felices.

ESCENA V

Dichos y VIRTUDES, muy descompuesta.

VIR. ¡Ay! ¡Gracias á Dios que estoy en casa!

ANG. ¿Qué tiene usté?

VIR. Dáme una silla.

MAN. ¿Pero, qué le pasa á usté?

VIR. Si un día no mato yo á la tía del Chaveta, reviento, por éstas.

ANG. ¿Pero le ha ocurrido algo?

VIR. La muy... ¡Perdonadme, Señor, que iba á decir una barbaridad!

ANG. ¿Pero qué ha pasado?

VIR. Ahora veréis... Ya sabes lo mal torero que es ese sobrino de esa... golfa, que Dios confunda.

ANG. Muy malo; sí, señora.

VIR. (Muy natural.) ¿Verdad, hija, que sí? Ya sabéis lo peor que es su tía. Esa millonaria, que á no ser por ese hermano de

leche, de su marido, que le ha salido de América, comerían mendrugos rebozados con agua del Lozoya. Pues bien. Llego á su casa, como os podéis figurar, loca de alegría, y con las ganas de que se tragara lo que anda diciendo de mi Rafael. Saludo. como saludan las personas que tienen educación; y después de preguntarles por toda la familia, meto mano al bolsillo y le enseño el par de banderillas. Coge los telefonemas y se los dá á leer... (Muy marcado.) porque ella es tan mal educada que ni aun leer sabe, al pariente de su marido. Este los lee en alta voz, y ella, con toda la rabia y la mala intención que tiene dentro de su cuerpo, ¿qué diréis que contestó?

ANG. No sé.

VIR. Que cuánto me costaban los corresponsales.

ANG. ¡Miá la bruja!

VIR. Eso la dije yo. Es decir, yo le dije mucho más. Y no solamente decirle, sino que no pudiendo contenerme, me abalanzo á ella, y empezamos á darnos más morrás que lentejas dan por cinco duros. Acudieron las vecinas, nos separaron... y sus digo que mi hijo matará muchos toros, pero á esa... vaca, quien la mata soy yo, no os quepa duda.

MAN. ¿Y usté por qué se mete?

ANG. Tiene razón, por qué?

VIR. Amos, calla la boca. ¿Cómo voy á consentir que esa... lendrera tire por los suelos á mi hijo por ensalzar á su sobrino.

ANG. Pues déjela estar...

VIR. ¿Quién yo? Amos, tú no me conoces. Poco pelo tiene, pero la voy á dejar como las monjas. Todas las vecinas me han dao la razón y me han dicho que para jorobarla, han de venir á despe-

dirse de Rafael. ¿Y qué es esto? ¿No ha venido todavía?

ANG. No señora.

VIR. ¿Y no hay más telefonemas?

ANG. Tampoco.

MAN. ¿Quería usté volver á enseñárselos?

VIR. Mucho que lo pensaría.

ESCENA VI

Dichos y RAFAEL

RAF. Buenas tardes.

VIR. (Abrazándole). ¡Hijo de mi alma!

RAF. ¿Qué hay, Manuel?

MAN. Tu dirás.

RAF. ¡Angustias! ¿Cómo anda mi equipaje?

ANG. Ya lo tienes arreglado.

MAN. Mira que ya va siendo tarde.

RAF. ¿Y usté qué tiene madre?

VIR. Rabia por no saber dar la puntilla.

RAF. ¿Usté? ¡Tiene gracia! (riéndose).

VIR. Ríete, pero la daría á gusto.

RAF. ¿A quién?

VIR. A una bruja.

RAF. ¿Pero seguimos con las mismas?

VIR. Y seguiremos.

ANG. Es necesario que la digas algo.

VIR. ¡Cállate tú!

RAF. ¿Y de novedades ocurre algo?

VIR. ¿Qué si ocurre? Toma. (Dándole un telefonema) (pausa mientras lo lee). ¿Qué te parece?

RAF. ¡De primera! (con alegría).

VIR. ¿De primera? (muy cómico y dándole el telegrama). ¡Pues toma!

RAF. ¿Otro?

VIR. ¿Otro? Y los que vendrán. Y todavía quiere...

RAF. ¡Vamos, madre! (Pausa) ¡Corriente!

MAN. ¿Y qué vas hacer?

RAF. ¿Cómo qué voy á hacer? Contestar aceptando.

ANG. ¡Ay de mi!

VIR. Otra cosa. Las vecinas me han dicho que quieren venir á despedirse de ti.
RAF. ¡Qué cosas tiene usté!
VIR. Así lo han dicho. Yo con tal que rabie...
RAF. Esto debe ser cosa suya.
VIR. Yo no me he metido en nada.
ANG. Déjalas.
RAF. ¡Por mí..!
VIR. Y que no quiero que me vean así. Voy á ponerme lo mejor del baul. (Váse).

ESCENA VII

Dichos menos VIRTUDES

ANG. ¡Tu madre no coje en el pellejo de alegria.
MAN. Es natural.
RAF. (Muy cariñoso) ¿Y á tí, no te sucede lo mismo?
MAN. Vaya ¿qué hacemos de esos telefonemas?
RAF. Contestar diciendo que vamos.
MAN. ¡Corriente! (Medio mútis).
RAF. ¿Te marchas?
MAN. A mandar que los pongan, y á despedirme de mi mujer y mi hijo. Pero volveré para que nos marchemos juntos.
RAF. Pues hasta luego.
MAN. Quedaros con Dios. (Mutis).

ESCENA VIII

RAFAEL y ANGUSTIAS

RAF. ¿Con que te alegras también?
ANG. Pues qué ¿acaso no te quiero yo tanto como tu madre para no alegrarme?
RAF. ¡Si ya lo sé, tonta!
ANG. ¿No te he dado mil pruebas de mi cariño?
RAF. Como yo te las he dado á tí.
ANG. También.

RAF. Entonces...

ANG. Pero tú te marchas por ahí y Dios sabe...

RAF. ¡Vamos, calla, tontina! Yo me marcho, tienes razón; pero éste... (por el corazón) éste se queda encerrado junto al tuyo, y teniendo tú las llaves de los dos, ¿te parece que pueda haber nadie capaz de robarlos?

ANG. ¡Zalamero siempre lo has sido!

RAF. Zalamerías, no; la verdad pura.

ANG. ¡Y no poderte despedir como su esposa y su hijo se despedirán de Manuel!

RAF. Con tal que llegue el día y hagamos lo mismo.

ANG. ¿Pero llegará?

RAF. ¿Y por qué no ha de llegar? ¿Pero se te ocurre pensar que soy algún ingrato que se olvida de lo que promete?

ANG. ¡Si te creo, Rafael mio! ¡Si no lo dudo! Lo que quiero es que no lo olvides.

RAF. Te juro por la memoria de mi padre que no deseo más que, llegue el momento de cumplir contigo como cumplen los hombres. ¿Me crees ahora?

ANG. ¡Te creo!

MÚSICA

RAF. No te debe preocupar
nada nuestra ligereza
porque tengo la certeza
que pronto me he de casar.
Y he de serte siempre fiel.
Pues mi cariño hacia tí,
no es cariño, es frenesí,
¡gloria de tu Rafael!

ANG. No dudo y en tí confío
porque te sobra nobleza
y no tengo más tristeza
que el pensar que no eres mío.
De pena me moriría
si me engañaras, ¡lo juro!
porque mi amor es tan puro

Rafael del alma mía.

RAF. Si la fortuna
no me abandona
y á buen torero
puedo llegar
con qué alegría
vendré á abrazarte
cuando termine
de trabajar.
Y ya juntitos
teniendo en brazos
el angelito
que mande Dios.
¡Ay! qué felices
lo pasaremos
dándole besos
entre los dos.

ANG. Que la fortuna
no ha de dejarte
ten por seguro
que así será;
pues con mis rezos
mi Virgencita
estoy segura
te salvará.
Y ya juntitos
teniendo en brazos
el angelito
que mande Dios
¡Ay! qué felices
lo pasaremos
dándole besos
nosotros dos.

LOS DOS ¡Ay! que felices seremos
dándole mil besos
juntitos los dos!

HABLADO

RAF. No lo dudes, Angustias de mi vida.

ANG. Jurámelo por lo más sagrado que debe ser hoy para tí.

RAF. Pues bien, te lo juro.

ANG. ¿Por mí?
RAF. Por tí.
ANG. Por nuestro...
RAF. Sí, lo juro ¡lo juro!

ESCENA IX

Dichos y SEÑA VIRTUDES muy compuesta y con muchos parches de polvos en la cara

VIR. ¡Vaya! Qué venga ahora á presumir conmigo la tía del Chaveta. ¡Angustias! ¿Cómo está este pañuelo?
ANG. ¡Bien! ¿Pero qué se ha puesto usté en la cara?
VIR. Polvos. No he encontrado el espejo y con tu borla...
RAF. Amos, madre, lávese usté la cara.
VIR. ¡Déjame tú!
ANG. Déjala que está muy guapa.
VIR. ¿Verdad que sí, hija mía?
ANG. Ya lo creo. No pasan años por usted.
VIR. Y todavía quiere la... (muy marcado) ¡Monja! ¡monja!
ANG. Ya debe ser tarde.
RAF. En cuanto venga Manuel nos vamos.

ESCENA X

Dichos y MANUEL, sale con el cochero que recojerá el baul.

MAN. A la paz de Dios, señores. Ahí está el coche.
VIR. Y estas vecinas que no vienen.
RAF. ¿Pusiste los telefonemas?
MAN. Ya mandé ponerlos.
ANG. (Quitándose un escapulario que llevará puesto y poniéndoselo á Rafael). Oye, Rafael. Ponte este escapulario de mi Virgen.
RAF. Déjalo tonta.
ANG. No quiero. Y sirva para guardarte á tí y para que no olvides que quien te lo ha puesto, reza por nuestra felicidad.

VIR. ¡Aquí vienen las vecinas. Adelante, adelante.

ESCENA XI

Dichos y Coro de señoras

MÚSICA

VIR. Adelante vecinas.
ANG. Vecinas muchas gracias.
CORO. De nada amiga Angustias,
cumplimos la palabra.
Aquí venimos
á despedirnos
cumpliendo todas
nuestro deber.
Aquí venimos
á despedirnos
del gran torero
de Rafael.
Le deseamos
muchisma suerte
en las corridas
que va á matar.
Y á su regreso
estoy segura
que diez orejas
traerá pa acá.
RAF. Yo por mi parte
no sé qué hacer
para pagarles
su proceder.
Pero prometo
que al regresar
una gran juerga
hemos de armar.
CORO. ¡Viva Rafaelito!
RAF. ¡Muchas gracias!
VIR. ANG. Y MAN. ¡Muchas gracias!
CORO. Vivan los buenos toreros
con esa gracia y aquél
que se traen muchas cosas

puestos en el redondel.
Viva nuestro buen torero
modelo de arte y valor,
y que viva muchos años,
muchos, nuestros matador.

RAF. No llores tú mi cielo
alma de mi alma
que el corazón me partes
con esas lágrimas,
yo te lo ruego
y fía en mi cariño
que es verdadero.

ANG. Consuelo á mis tristezas
dan estas lágrimas
y en ellas van unidas
mi vida y alma.
Por Dios te pido
que no te olvides nunca
de mi cariño.

MAN. Rafael, que ya es la hora.

RAF. Pues vámonos hacia el tren (Despidiéndose)
¡Angustias! ¡Madre! ¡Vecinas! Hasta pronto!

ANG. VIR. ¡Adios!

CORO. ¡Olé!
Vivan los buenos toreros
etc., etc.

Mucha bulla, mucha alegría y

TELÓN

(Cae el telón de boca, y al empezar el preludio en la orquesta, sube y aparece casi pegado á la embocadura, un telón, que figura un cartel de toros en el que con gruesos caracteres se leerá: **Plaza de toros de Madrid.—Gran corrida extraordinaria para el domingo 27 de Septiembre de 1902 y en la cual recibirá la alternativa de manos de Antonio Fuentes, el aplaudido diestro Rafael Pérez (a) El Fortuna.**

CUADRO SEGUNDO

La escena representa un salón elegante con un gran cierre ó galería de cristales al foro por donde se verá un jardín, al centro de la escena araña con luces, una gran mesa, al foro con elegante tapete y botellas de Champagne, bandejas con dulces, copas de vino, cañas de Manzanilla, copas de Champagne, etc., á la izquierda primer término un velador centro de sala con varias cañas y botellas de Manzanilla y bandeja con pasteles. Muebles de lujo, portiers, etc.

ESCENA PRIMERA

SEÑA CONCHA, ROSA y HERMINIO, formando un grupo junto á la mesa del foro.—EL COLILLA y EL CARPA sentados junto al velador y MARIA sirviéndoles.

MAR. (A Colilla.) ¿Otra cañita?

COL. ¡Vaya, que sea!

CAR. Usté es la que manda.

María les sirve una caña

CON. (A Rosa) ¿Por qué no toma usted una pastita?

HER. ¡Tómala mamá!

COL. (Brindando) á la salú de nuestra futura mataora.

MAR. Muchas gracias.

CAR. Home Colilla. Chócala. Tú siempre tan oportuno.

COL. ¿Y usté, no bebe? Yo se la sirvo.

MAR. (Aceptando) Venga. (Colilla le sirve la caña.)

CON. Coma más, si esto no hace daño.

MAR. (Brindando) Por el éxito de la alternativa de mi Rafael.

COL. (Entusiasmado) Y premita Dios que me coja un toro, si mañana no queda el muchacho como los propios ángeles.

MAR. Que quede así bien; pero que no le coja á usted un toro.

CAR. No hay cuidao.

MAR. ¿Y el traje de mi Rafael les gusta?

CAR. Es un regalo digno de tan buena moza?

COL. La Virgen de la Macarena se quea tamañita cuando esté vestío.

CON. La última por ahora.
ROS. Si usté se empeña...
CON. Pues no faltaba más... Con permiso.
ROS. Vaya usté, que nosotros cuidaremos.
(La señá Concha se acerca al grupo de María.)
CON. Qué, ¿cómo anda eso?
COL. ¡Camará! Que ganas tendría usté de dejar á esos pelmas.
CON. Son dos infelices.
COL. Pero que jaman de lo lindo. Dos ó tres veces he estado á punto de soltarles un capotazo.
CON. ¡Qué Colilla este!
MAR. Es un picador muy salado.
COL. Muchas gracias, mataora. Pero no dude usté que habían tomao querencia.
CON. Es una vecina nuestra y su hijo. La mujer del zapatero remendón de la esquina.
Ha visto nacer á mi hija...
(Dándole un beso á María)
COL. Si yo no quiero decir que sean...
MAR. Ya se supone.
COL. Pero créame usté. Esos no han comío bien desde que mataron á Prim.
CON. Gracioso como siempre. Oye María, que á esos señores los hemos dejado solos.
MAR. Y es verdad. Sigan ustedes...
CAR. Regístreles luego los bolsillos, que esos se llevan algo, créame usté á mí. (Por Rosa y Herminio.)
MAR. Hasta ahora. (Mutis, Concha y María.)

ESCENA II

Dichos menos CONCHA y MARIA.

CAR. Pos miá que er gachó der niño. ¡Vaya un angelito!
COL. También se las trae.
CAR. Debe tener la solitaria.
COL. Ese es de los que ven un panecillo en

un escaparate y disen: malegro de verte güeno.

ROS. Guárdate esos para luego. (Durante el diálogo anterior Rosa le irá metiendo pastas en los bolsillos á Herminio hasta llenárselos.

HER. Mamá si tengo los bolsillos llenos.

ROS. No importa. (Obligándole á guardarse más.)

HER. Si nos ve esa gente.

ROS. Cual.

HER. Los toreros.

ROS. ¿Esos son toreros?

HER. Los de la cuadrilla de Rafael. Son los picadores.

CAR. ¡No la tires! (Por una cerilla que enciende para el cigarro.)

ROS. ¿Tú los conoces?

HER. Son amigos, el Colilla y el Carpa.

ROS. ¡Que nombres tan raros! Me alegraría conocerlos, porque como no he visto nunca de cerca un torero.

HER. Venga usté y los conocerá. (Acercándose al Colilla y al Carpa.) ¿Qué, se refresca?

COL. Pues ya lo ve usté. ¿Quiere usté una caña?

HER. No, muchas gracias.

CAR. Pues una pastita.

HER. No, tengo. Tengo suficiente con una que he tomado con mi mamá y D.ª Concha.

COL. Como usted quiera.

CAR. Pues el gachó ha cargao. (Aparte á Colilla.)

HER. Acércate mamá, no tengas miedo. Si hay confianza.

COL. Pos claro.

HER. Mi mamá. (Presentándola.)

CAR. Por muchos años.

HER. La pobre no ha visto nunca de cerca á un torero.

CAR. Acérquese usté señora.

ROS. Servidora de ustedes.

COL. ¿Usté gusta?

ROS. Muchas gracias.

HER. Tienes delante á la mejor pareja de picadores que se conoce.

ROS. Tanto gusto.

HER. ¡Dos fieras mamá! Si las hubieras visto el Domingo.
pasado... ¡Como picaron ustedes al quinto toro! ¡Que manera de apretar! ¡Ja, já!

COL. Ya le vimos á usté en la barrera. (Con sorna.)

HER. No, señor, no me gusta ir á barrera.

CAR. Por lo caras, ¿verdad?

HER. Precisamente por eso no. Pero desde que le cayó un estoque en la cara á un amigo mío, le tomé un horror á las barreras que para mí es el sitio peor de la plaza. Mi puesto favorito es la andanada. ¡Ja, ja!

COL. ¡Claro! Allí no hay peligro á los estoques.

ROS. Este ha tenido mucha afición, pero yo... la verdad, nunca he querido que fuese torero... porque me habían dicho que ustedes eran así... vamos, un poco brutos.

COL. Y CAR. ¡Señora!

ROS. Yo no me sé explicar ó ustedes no me han entendido. He querido decir que debido á tener que reñir con fieras...

COL. Nos parecíamos á ellas, ¿verdad?

ROS. No, tampoco es eso, es...

HER. (Aparte á Rosa.) ¡Calla, mamá, calla, que estás metiendo la pata. No le hagan ustedes caso. Si precisamente los toreros se rozan con lo mejor del mundo, mamá.

ROS. ¿Sí? Bueno, yo, como...

HER. Apuesto cualquier cosa á que le preguntas á Sagasta por el Colilla y prefiere mejor hablar con él un rato que un día de sesiones. ¡Ja, ja, ja!

COL. Riete, tu?

CAR. ¡Qué buena sombra tiene! (¡mal ángel!)

ROS. ¿Y quién es el Colilla?

HER. Este señor.

ROS. ¡Qué nombre tan raro!

COL. No, señora, no es nombre. Mi nombre es Jaime Jaqueta. Colilla es el mote que me han sacao.

ROS. ¿Y por qué le sacaron Colilla?

COL. Qué se yo. Como no sea porque anda uno siempre por el suelo.

ESCENA III

Dichos, y SEÑÁ CONCHA izquierda.

CON. ¡Doña Rosa! ¿Pero no quiere usté ver el traje de luces? (Mutis.)

ROS. ¡Si señora, pues no faltaba más! Vaya, pues tanto gusto.

CAR. ¡Vaya usté con Dios, señora!

ROS. (Haciendo mutis.) ¡Colilla!... Y son hombres como los demás...

HER. Hasta ahora, señores. (Dándoles la mano y el Carpa le da un apretón.)

HER. ¡Ay!

CAR. Hay fuerza, ¡verdad!

HER. (¡Que bruto! A que tendrá razón mi madre.) (Mutis.)

ESCENA IV

COLILLA y CARPA

CAR. Me he vengao, hombre. (Es un guasón que no lo pueo ver. (Bebiendo.)

COL. ¡Camará, Carpa! que tu no pierdes ripio.

CAR. ¿Sabes que es buena esta mansanilla?

COL. ¿Tu crees que el señó Miguel tiene algo malo? Y cuidao con la hija ¿eh?

CAR. ¡Vaya una buena moza!

COL. Y vaya un mataor que tenemos nosotros con quinqué. ¡No sabe elegir! Y que ahí no hay cuidao de meter el brazo.

CAR. Todo lo encuentro bien menos hacer sufrir á la pobre Angustias.

COL. ¡Pero oye, tú! Es que vas á hacer que se me ponga triste la manzanilla?

CAR. Es que da pena que una muchacha que ha sido tan buena para él, que se ha desvivido por llevarlo hecho siempre un señorito, la haiga abandonao en la forma en que lo ha hecho por presumir de los brillantes que esta familia le ha ido endosando.

COL. ¡El siempre fué presumidillo!

CAR. Pero debió pensar antes de abandonarla en ser más hombre honrao, y perdonar todas las alhajas, á dejar en la miseria á ella y á una pobre criatura que no tiene curpa de ná. Esta es una buena muchacha, sí, señor. ¿Pero no es tan güena aquella? Mardito sea er que inventó la primera monea.

COL. ¡Huy, que pesao estás! Si tu no lo has de arreglar.

CAR. Pero soy pare! Y desde el momento en que hay un chorré de por medio, el hombre debe pensar mejor lo que hase.

COL. ¿Y por qué la dejaría?

CAR. ¡Qué sé yo! El dise que si ella había hecho ó dejaba de hacer... ¡Mentiras tó, lo sabes? El dinero y ná más que el dinero.

COL. Pues allá ellos, y ponme otra caña que sermoneas más que el Nunsio de Su Santidad.

COR. Lo que está mal hecho, siempre está mal hecho.

COL. ¡Cállate ya Salmerón!

ESCENA V

Dichos, y AMBROSIO elegantemente vestido, por la derecha.

AMB. ¡Vaya unos preparativos! ¡Esto me gusta, esto me gusta!

COL. ¡Milagro no fartara el arma mía este!
CAR. Se vende un fresco. ¿Lo compras?,
AMB. ¿Pero por dónde anda D.ª Concha?
COL. Ahí dentro están viendo el terno.
AMB. ¡Camará! ¡Vayan poniendo ustedes los huesos en remojo!
CAR. ¿Se vá usté á morir?
COL. ¡Ojalá!
AMB. ¿Yo, por qué?
COL. No le haga usté caso.
AMB. Decía que pusieran los huesos á remojar, porque vengo de la plaza y he visto seis pavos para mañana, que ya estoy viéndoles á ustedes dar volteretas. (riéndose.)
COL. (A Carpa.) ¿Qué gracioso, he? (Mal rayo te parta!)
AMB. Ya sé que ustedes no se asustan.
CAR. (Cuidiao que tié pata er gachó.)
AMB. Porque como quieran ustedes picar, no hay toro para ustedes.
COL. (A Carpa.) ¡Dale las gracias!
CAR. (Un tiro le daría yo.)
AMB. Pero es una corrida de lo mejor que ha mandado D. Eduardo. Hay un colorado ojo de perdiz con una des acatum... (Indicando los cuernos.)
COL. ¡No se mueva usté!
AMB. ¿Por qué?
COL. Pa retratarlo.
AMB. Y hay un negro...
CAR. (Entre ellos te veas mardesío.)
AMB. ¡Y Miuras! Gracias que mañana hay buena gente, que si no...
COL. ¿Y usté es que no tiene á nadie que contar eso más que á nosotros.
AMB. (Riéndose.) ¿Hay miedo?
COL. Hay le... lentejas!...
AMB. ¡Vamos! ¿A que resulta que les he metido aprensión con lo que he dicho? No hay cuidado, hombre, no hay cuidado. A los buenos picadores como ustedes,

les debía alagar el que fueran los toros catedrales. Primero por la fuerza de su brazo, y luego que teniendo buenos matadores á su lado hasta dá gusto caerse.

COL. ¿A que le tenemos que convidar?

CAR. Muchas gracias por su galantería (muy amable) ¿Quiere usté una cañita?

AMB. Se acepta viniendo de ustedes.

COL. (A Carpa.) ¿Tienes cerillas?

CAR. ¿Pa qué?

COL. Pónselas dentro, guasón.

CAR. (Dándole una caña.) ¡Vaya!

AMB. (Brindando.) A la salud de la pareja presente, los picadores... más... picadores... que pican...

COL. Pica, hijo, pica.)

AMB. En España...

CAR. E islas convergentes ¡Duro los hombres!

COL. (Con mucha sorna.) ¡Cuánto habrá usted estudiado en este mundo!

AMB. En vísperas estoy de ser abogado.

COL. Ya se conoce.

AMB. ¡Tengo unas ganas de defender á un reo!..

CAR. ¡Pobre reo!

AMB. Porque acusar no me gusta. Es más noble defender. Ya tengo planteado el discurso de información.

COL. ¿Es cómo el brindis?

AMB. ¡No, hombre, no! Yo no sé improvisar. Me gusta prepararme antes, para poder salir airoso diciendo...

ESCENA VI

Dichos, SEÑA CONCHA, MARIA, ROSA, HERMINIO, CANDIDO, CONVIDADA 1.ª, CONVIDADO 2.º Coro general. Todos por la izquierda.

CON. 1.ª ¡Muy bonito, doña Concha, muy bonito!

CON. 1.º ¡Es de mucho gusto!

MAR. (Acercándose á Colilla.) ¿Se terminó?
COL. Ya me dirá usté quién es ese señor (Por el convidado.) para darle un puro.
MAR. ¿Por qué?
COL. Porque nos ha librao de un guasón.
AMB, (Muy fino y dando la mano á doña Concha,) ¡Doña Concha!
CON. ¡Tanto bueno!
AMB. Mi enhorabuena anticipada.
CON. Gracias. ¿Ha visto usted el traje?
AMB. Luego entraré. Me he entretenido un poco con los picadores... muy simpáticos, doña Concha, muy simpáticos.
COL. (A María.) ¡Vaya una parejita que van ustés á hacer!
MAR. Muchas gracias.
CAR. ¡Justisia, mataora, justisia!
CRI. Señorita. El señorito acaba de llegar.
MAR. ¡Ya están aquí! ¡Qué alegría!

ESCENA VII

Dichos, SEÑO MIGUEL, RAFAEL, MANUEL y ANDRES

Ataca la orquesta y salen los personajes. Al aparecer Rafael una salva de aplausos de todos los convidados y demás que están en escena. Rafael vestirá de luto por la muerte que se supone de su madre.

MÚSICA

RAF. Gracias caballeros.
TODOS. ¡Viva Rafael!
RAF. Gracias, muchas gracias
á todos ustés.
María de mi vida
bien de mi alma.
MAR. Ya estaba yo impaciente
por tu tardanza.
Coro y partes. ¡Vivan mil años
la parejita esa
de enamorados.
RAF. (A María.) Faltara primero el mundo
que yo dejar de quererte,
y teniéndote á mi lado

¿para qué quiero más suerte?
Llevo el mote de Fortuna
y mi mayor alegría
es disfrutar de ese mote,
pero contigo, María.

MAR. Primero faltara el mundo
que yo dejar de quererte
viviendo siempre á tu lado
saciándome solo el verte.
Bendigo al que á ti tal mote
Supo ponerte aquel día
si es que hemos de ser felices
siendo tu Fortuna mía.

Coro general. Así es como se habla
y así como se quiere.
¡Olé! por la pareja

RAF. y MAR. ¡Y olé por los presentes!

Coro general. Envidia da mirarlos
por lo tiernos que están.
No hay duda que sus padres
contentos han de estar.

CORO Y AMBROSIO

Vaya una parejita
da gloria verles
eso es canela fina
de rechupete.
Así se ama.
Ole los mataores
de circustancias.

CONCHA Y MIGUEL

Concha, qué te parece
cómo se arrullan
envidia me da verlos
á esas criaturas
Dios les bendiga
y que sean felices
toda su vida.

GRUPO DE TOREROS

Tenemos un maestro
con mucha alma

que nunca frente al bicho
vuelve la cara.
Y una maestra
que á Dios saca de apuros
queriendo ella.

HABLADO

CON. 1.º ¡Vivan los novios!
TOD. ¡Vivan!
MAN. ¡Viva nuestro mataor!
TOD. ¡Viva!
COL. ¡Y viva nuestra mataora!
TOD. (Aplaudiendo.) ¡Viva!
MAR. Gracias.
RAF. Este Colilla siempre el mismo. Toma. (Le da un puro y otro á el Carpa.)
COL. Y así premita Dios que mañana nos salgan los toros tan nobles y boyantes como esa manteca que acaba usté de trastear aunque sea mala la comparasión.
TOD. (Aplaudiendo.) ¡Bravo! ¡Bien!
AMB. (Cuando han cesado los aplausos y muy séco.) ¡Olé!
COL. (Por Ambrosio.) ¡Me revienta hasta que me ¡jalée!
CON. (A todos.) Tomen unas pastas.
RAF. (A María muy cariñoso.) ¡Estás contenta!
MAR. ¡Pues no he de estarlo! Hoy es cuando empiezo á ser feliz en el mundo.
RAF. Pues todavía has de serlo más. Y te prometo que has de bendecir como yo, el día que nos conocimos, ¡María de mi alma!
MIG. ¡Coman ustedes! Sin tonterías.
COL. (A Rosa.) No coma usté muchos que salen lombrices.
ROS. (Con alegría.) ¡Hola don Colilla!
COL. ¡Hola, repostera!
AMB. ¿Cómo está ese ánimo, Rafael?
RAF. Como siempre. (Colilla estará impaciente por llevarse al pelmazo de Ambrosio.)

AMB. ¿Ha visto usté los toros?

RAF. ¿Pa qué? Ya los veremos mañana cuando salgan por el toril. (Sin hacer caso de Ambrosio.)

AMB. Yo los he visto hace poco y...

COL. (Interponiéndose entre Rafael y Ambrosio.) Tome usté esta pasta maestro. Y no hable usté con esa lapa, (ofrece otra pasta á María) porque es peor que si le cogiera un toro...

AMB. Pues sí, estuve hace poco y...

COL. No se acuerda usté del discurso aquél...

AMB. Sí, precisamente...

COL. ¿Se acuerda? Pues vamos á tomar una caña. No sea usté permaso. No ve usté que están los dos de... (Por Rafael y María.

AMB. Era por...

MAN. ¿Qué dice usté á eso? (Por lo cariñosos de Rafael y María.)

MIG. Disfruto sólo de verlos. Son tan buenos.

MAN. ¿Y pasado mañana la boda?

MIG. Ha sido mejor dejarla para después de la alternativa.

CON. Señores. (A los convidados.) Excuso decirles á ustedes que pasado mañana es la boda y espero no faltarán. (Todos asienten con la acción.

COL. (A Rosa.) Usté no faltará, verdad?

ROS. (Con la boca llena de dulces.) Ya lo creo, la he visto nacer.

COL. ¿Qué habla usté, señora?

RAF. ¿Ya han visto el terno?

MAR. Todos. ¿Te gusta?

RAF. Siendo tuyo me gusta todo. Aunque yo no soy ni valgo tanto como tú, quiero que admitas este obsequio como recuerdo de nuestra boda. (Le entrega el estuche.)

MAR. ¿Qué precioso?

RAF. ¿Te gusta?

MAR. Si es tuyo no me ha de gustar? ¿Lo ha visto mi madre?

RAF. No.

MAR. (Llamando.) ¡Madre! ¡Madre!
CON. ¿Qué quieres, hija mía? (Acercándose á María.)
MAR. Mire usté que cosa tan preciosa.
AMB. Que lo veamos todos. (Todos rodean á María.
MAR. Es un obsequio de mi Rafael.
CON. 1.ª ¡Es divino!
CON. 1.º ¡Vaya un regalo hermoso!
CON. Paco, Andrea; descorchar esas botellas de Champagne.
COL. (A Carpa.) ¡Aprende tu Carpa! ¿Cuándo le regalarás uno así á tu mujer?
CAR. ¿Yo? Cuando quiten la Guardia civil.
CON. Señores, á beber.
RAF. A beber y á brindar. Y vas á brindar tu (A María.)
MAR. ¿Yo?
RAF. Sí, tu. Y ha de ser por mi alternativa de mañana y como antevíspera de nuestra boda.
TODOS. Que brinde, que brinde.
MAR. Venga una copa.
TODOS. ¡Olé! (Aplauden.)

MÚSICA

CORO. Que brinde María
y entone una copla,
que brinde, que brinde,
que brinde la novia.
MAR. A tantas mercedes
no me he de negar,
llenadme la copa
que voy á brindar.
CORO. ¡Que brinde, que brinde!
RAF. A ver la verdad.
COL. Aprende tu Carpa.
CAR. Calla.
TODOS. Venga ya.
MAR. Está mi pulso tan firme
con esta copa en la mano,
como estarás tu mañana
en la plaza toreando.

Yo tengo qne presenciar
la ovación que á tí te den.
¡Vaya pues por la ovación!
¡Vaya por tí Rafael!
Llenad las copas
reid, bebed
á la salud
de Rafael.

CORO. Llenad las copas
reid, bebed
á la salud
de Rafael.

COL. Ahora el maestro.

TODOS. Que brinde el maestro, que brinde.

RAF. Llenad la copa.

TODOS. ¡Olé! (Aplausos.) ¡Olé!

RAF. Puedes estar satisfecha
viéndome á mi torear,
como yo estaré tranquilo
cuando me toque matar.
Y si acaso hay ovación
tendré en ello un gran placer.
¡Vaya pues por nuestra uuión!
¡Vaya por tu Rafael!
Llenad las copas
bebed, cantad,
viva el amor,
viva el Champagne.

TODOS. Llenad las copas
bebed, cantad
viva el amor,
viva el Campagne.

CON y MIG. Al jardín, al jardín.

COL. ¡Vivan nuestros maestros!

TODOS. ¡Vivan!

Gran algazara, mucha alegría y

TELÓN

CUADRO TERCERO

Telón corto de calle, en la izquierda fachada de una casa que será la de Rafael.

ESCENA PRIMERA

Al levantarse el telón aparece ANGUSTIAS

ANG. (Impaciente.) ¡Nada, no viene! ¡Dios mío! Dadme fuerzas para conseguir ablandar con mis suplicas el corazón de quien debiendo ser mío, me lo roban. ¡Infames! ¡Sí infames! é infame yo mil veces que confiando en sus promesas, dí mi vida y mi honra á quien no supo apreciar su valor. ¡Virgen de mi alma protejedme! ¡El es! ¡Ampárame, madre mía! (Retírase al lado de la fachada.)

ESCENA II

Dicha, MANUEL y RAFAEL por la derecha

RAF. (Despidiéndose.) Anda, vete: hasta mañana, Manuel.

MAN. ¡Que descanses! (Mutis.)

RAF. Igualmente. (Rafael se dirige á su casa y Angustias le detiene diciendo:)

ANG. ¡Una limosna para dar de comer á nuestro hijo.

RAF. (Contrariado.) ¡Angustias!

MÚSICA

ANG. ¿Te causa extrañeza
que venga á pedirte
des una limosna
á dos infelices.

RAF. (Conmovido.) ¿Angustias, qué quieres?
¡Habla, dímelo!

ANG. Una limosnita
por amor de Dios.

RAF. Te has propuesto el acabar
con mi calma y te respeto.
ANG. No lo creas. Te prometo
no volverte á molestar.
Vengo aquí por suplicarte,
no he venido para verte.
Cómo he de querer mirarte
si se que vas á casarte
y quisiera aborrecerte.
Vengo á pedirte piedad,
no me niegues tal bondad.
Piedad es lo que te exijo,
Rafael, por caridad.
Dale nombre á nuestro hijo.
RAF. No podré nunca acceder.
Pagaré para educarle,
pero no me pidas darle
mi nombre. No puede ser.
ANG. Por compasión
mi Rafael,
¿Accederas?
RAF. No accederé.
ANG. Hazlo por mi
por tu hijo.
RAF. No.
ANG. Cobarde, vil,
mal corazón.
El que hace lo que tú haces
con una mujer honrada
merece donde le encuentren
que le escupan á la cara.
Porque es tan mala tu acción,
tan feo tu proceder
que maldigo la ocasión
que engañando á esta mujer
le robaste el corazón.
RAF. Reporta esa lengua.
ANG. No se por qué.
RAF. Calla.
ANG No quiero callarme
¡Granuja! ¡Canalla!

HABLADO

ANG. ¿Es decir que no te basta contemplar mi situación para hacerte desistir de tus propósitos?

RAF. Te he dicho que es inútil.

ANG. De modo que no ya por mí, por tu hijo, por el que lleva en sus venas tu sangre.

RAF. No.

ANG. (Suplicando.) ¡Por piedad, Rafael de mi vida! ¡Por compasión, Rafael de mi alma!

RAF. (Queriendo marcharse.) ¡Vaya! ¡Déjame en paz?

ANG. (Deteniéndole.) No, no te vayas, tú eres bueno, tú no puedes olvidarte de tus promesas, tú no serás capaz de hacer lo que vas á hacer. ¡Mírame! Piensa en tu hijo! ¿No te dá compasión? Qué culpa tiene el angelito? Serás tan cruel, tan inhumano? Si no tienes necesidad de esa boda. Pues que, con tu porvenir necesitas de esa miserable limosna que te ofrece esa mujer que no te quiere, (muy marcado.) sí, que no te quiere. Desiste de ello Rafael, desiste, porque vas á buscar tu ruina y la mía.

RAF. (Con desprecio.) ¡La tuya!

ANG. Si, la mía. (Muy entera.) Dudas acaso que no pueda serlo tu boda? Pues lo será si llegara á efectuarse. Tú no concibes mi ruina más que como me ves ahora; despreciada de tí y sola en este mundo, no lo creas Rafael. Como estoy, si no existiera el causante de mi desventura, sería una desgraciada, pero buscaría el modo (con mucha convicción.) Siempre honrado, de ganarme el sustento para mi hijo y para mi. Pero viviendo tú que me has engañado y que olvidándote de tus deberes, no solamente me desprecias, sino que vas á unirte á otra mu-

jer, no he de consentirlo aunque me cueste perder la vida. Después de todo, sin tí para qué la quiero?

RAF. ¡No seas loca, Angustias!... ¡Yo... te quise!...

ANG. ¡Mentira!

RAF. Te quiero...

ANG. ¡Mientes también! ¡Qué sabes tu lo que es cariño!

RAF. Y te repito lo que mil veces te he dicho. Yo no he de abandonaros, pero nada más.

ANG. No me conformo. Quiero tu nombre.

RAF. Es imposible. He dado á otra mi palabra y la he de cumplir.

ANG. ¡Ladrón! ¿Y por qué no cumples la que á mí me diste?

RAF. Angustias, ten la lengua... ó me veré precisado...

ANG. ¿A pegarme? Pégame, mátame, todo es preferible. ¡Cobarde!

RAF. ¡Angustias!... ¡Vaya, vaya! déjame y no me importunes más. (Medio mutis.) Pasado mañana mi boda.

ANG. Yo la impediré.

RAF. ¿Tú? (riéndose.)

ANG. ¡Yo! No te rías.

RAF. Vaya, queda con Dios.

ANG. ¿Es esa tu última resolución?

RAF. Mi última. Pasado mañana mi boda. (Desde la puerta de su casa y mutis.

ANG. ¿Tú boda? (una pequeña pausa) ¡Antes tu muerte! (mutis por la derecha.)

FIN DEL CUADRO TERCERO

CUADRO CUARTO

La escena representa la plaza de Toros de Madrid vista desde el patio de caballos; al foro izquierda y un poco escorzada la puerta de arrastre que estará medio cerrada todo el cuadro y solo se abrirá cuando la salida de los personajes lo exija viéndose entonces el interior de la plaza, al foro derecha y también un poco escorzada la puerta de la enfermería, por las laterales figura continuar el patio de caballos. En la escena y sin interrumpir el paso espuertas con arena, rastrillos; palos, escobas, etc., propios donde pasa la acción.

Al levantarse el telón aparecen junto á la puerta de arrastre D. Justo, Mono 1.º y Colilla en traje de picador, desmontado y con el terno muy sucio. Se oye el toque de banderillas y atraviesan la escena durante el principio del cuadro, un Mono sabio con una silla de picador y otro con varias garrochas, salen por la puerta de arrastre y entran por la derecha.

ESCENA PRIMERA

D. JUSTO, MOMO 1.º y COLILLLA luego los personajes que indica el diálogo.

JUS. (A Colilla.) ¿Cómo va eso Coli?

COL. No, me hable usté D. Justo?

MON. 1.º Vaya un bicho pegando de verdad.

COL. No lo sabes tú bien.

JUS. Pero como te has puesto?

COL. No me revienta ná más que lo que habrá disfrutao el sangre viva del abogaito.

JUS. ¿Pero te has caído?

COL. ¿Qué si me he caío? Hoyo debo haber hecho der batacazo. Tírame de allí. (Por el brazo. El mono hace lo que le indican.) ¡Más fuerte! ¡Así!

JUS. ¿Te duele?

COL. Regulá. (Suena un aplauso dentro de la plaza y el Mono 1.º se dirige á la puerta de arrastre volviendo á escena á su tiempo.)

JUS. (A Colilla.) Parece que hay gana de aplaudir.

COL. No traen mal arate. Ahora que si son todos los bichos como el primero, que haser nos ha caío. (Al mono que vuelve.) ¿Qué han sío esas parmas?

MON. 1.º A Manuel que ha puesto un par de los de día de fiesta.

Suena el clarín para matar, se oye un aplauso seguido de un siseo y silencio para oir el brindis.)

MON. 1.º Como se luce hoy Martínez.

JUS. Y que hermosa está la plaza.

COL. Es un acontecimiento la alternativa del Fortuna.

JUS. Ahora la tomará. (El mono 1.º se asoma á la puerta.)

COL. Si mete bien el brazo el delirio. (Suena un aplauso.)

MON. 1.º Ya le han entregao los trastos.

COL. (Cogiendo del brazo á D. Justo.) Vamos á verlo.

JUS. No, no quiero.

COL. Pues deme usté un pitillo. (Una pequéña pausa y suena dentro de la plaza un ¡Olé!)

JUS. ¡Como se animan!

COL. D. Justo, venga usté!

JUS. Déjame, no quiero.

COL. Si está aquí mismo. (Suena otro ¡Olé!) Es mucho niño ese! (Desde la puerta de arrastre.)

JUS. Ya me dirás como ha estado. (Suena un aplauso.)

COL. (Muy contento. Venga usté, venga usté. Si lo tenemos aquí delante. Venga usté y verá canela fina.

JUS. Dios quiera que salga bien.

COL. Duro ahí mataor. (Dicha esta frase y después de una pequeña pausa suena un ¡Ay! estentóreo seguido de ese rumor natural después de una desgracia, como la que figura ha ocurrido.)

JUS. (A Colilla.) ¿Qué ha sido eso?

COL. (Muy incomodado.) Mardita sea la primer hierba que comió er primer toro y la primera vaca que amamantó á ese grandísimo ladrón.

JUS. ¿Pero, qué ha pasado?

ACO. (Muy nervioso por la puerta del arrastre.) ¡Lo ha matado! ¡Lo ha matado!

JUS. ¿A quién?

ACO. A Rafael.

JUS. ¿Pero ha sido cogida?

ACO. ¡Y grave, Sr. Justo!

JUS. Pasando, ¿verdad?

ACO. No señor, al tirarse á matar. Lo ha empitonado...

JUS. ¡Dios mío!

ACO. Y debe haberlo hecho cisco.

(Durante este diálogo que debe ser rápido y violento como es natural, salen algunos curiosos que irán aumentando á medida que va terminando el cuadro. Estos curiosos comentan la cogida, indicando con la acción el sitio de la herida, pero sin interrumpir el diálogo. Todo esto á juicio del director de escena.)

JUS. ¡Válgame Dios!

UNO ¡Pobre Rafael!

OTRO ¡Lástima de muchacho!

(Sale el Médico seguido de un Guardia que se quedará en la puerta de la enfermería. Esta salida, como la de todos los personajes es por la puerta de arrastre.)

JUS. (Al Médico.) A sus órdenes.

MÉD. Pronto lista la cama de operar. ¡Válgame el Cielo, qué desgracia! (Entra en la enfermería.)

UNO ¡Lo debe haber deshecho!

OTRO Eso creo. (Sale Angustias descompuesta y se dirige á la enfermería, el guardia la detiene.)

GUAR. ¿Dónde va usté?

ANG. ¿Dónde está? ¡Quiero verle! ¡Abrazarle!

GUAR. ¿A quién?

ANG. A mi Rafael.

COL. (Sale seguido de tres monos sabios que llevan en brazos á Rafael y uno de ellos el que va al lado del corazón llevará puesta la gorra sobre el pecho figurando contener la hemorragia. Angustias como loca se dirige hacia donde sale queriendo abrazarle.)

COL. Por aquí, por aquí, más pronto.

OTRO Ya lo traen.

ANG. ¡Rafael, Rafael de mi vida! ¡Rafael mío! (Gritando de corazón y besándole.)

MON. 2.º Hacer el favor de quitar á esta mujer. (Separan á Angustias.)

ANG. No quiero, no me han de separar. (El grupo llega á la enfermería y desaparece. Angustias

quiere seguirlos y el Guardia la detiene.) ¡Rafael! ¡Yo quiero entrar! ¡Yo quiero verle!

UNO ¡Fuera! ¡A la cárcel!

GUAR. ¡Señora, cállese usté!

JUS. (Que sale de la enfermería.) Que no entre nadie y que se lleven á esa mujer.

ANG. ¡No por Dios! ¡Yo me callaré! (Sale Andrés vestido con el traje de luces y el capote de brega y entra en la enfermería. Angustias quiere entrar y no la dejan.) ¿Y por qué ha de entrar ese y yo no?

GUAR. Que va usté á perder más si no se calla.

ANG. ¿Pues qué? No puede una mujer darle consuelo á su marido.

GUAR. (Riéndose.) ¿Su marido?

ANG. Sí, mi marido.

OTRO ¡Fuera esa loca!

ANG. ¡Canallas! Sale la señá Concha, señó Miguel y María y se dirigen á la enfermería separando á los curiosos.)

MIG. ¡Paso! ¡Paso!

UNO ¡Que barbaridad.

OTRO ¡Avisen ustedes!

(Miguel se dirige á la enfermeria.)

GUAR. (Deteniéndole.) No se puede pasar.

MIG. Somos de la familia.

ANG. ¡Mentira! Han podido ustedes robarme su cariño á fuerza de dinero...

MAR. Robarle su cariño.

ANG. El mío y el de su hijo.

MIG. Usté no sabe lo que se dice.

ANG. ¿Qué no?

MIG. Bueno, déjeme en paz.

(Quiere entrar en la enfermería.)

GUAR. Perdone, pero no puede ser.

ANG. Si él no querría verlos. Si han sido ustedes su desgracia. Por ustedes perdió su madre, y por ustedes perderá la vida.

MAR. ¿La vida?

ANG. ¡Si la vida! ¡Si hay providencia! (Sale Andrés de la enfermería.)

MAR. (Con ansiedad á Andrés.) ¿Cómo sigue?

ANG. Mal, señorita María.

MIG. (Á Andrés.) ¿Y yo no podría pasar?

ANG. Si, aunque valía más que no lo viera. (Al Guardia.) Déjele pasar. (Entra el Sr. Miguel en la enfermería.) Voy á ver. (Al hacer mutis por la puerta de arrastre se le hacercan algunos curiosos y figuran preguntarle el estado del herido.)

ANG. ¡Como!

COL. ¡Hija mía, valor!

ANG. (Al Guardia.) ¿De modo que entra él y yo no?

GUAR. Ahí no entran señoras.

ANG. Con tal que no entren esas, me conformo.

COL. ¡Oiga usté!

ANG. Nadie con más derecho que yo á entrar, porque me pertenece. Porque le he querido, porque le quiero todavía, mientras que á tí no te ha cegado más que su gloria y su fama.

GUAR. Señora, voy á verme precisado á llevármela á usted si no se calla. (Sale Manuel y se dirige á la enfermería.)

COL. ¡Señor Manuel!

MAR. ¡Don Manuel!

ANG. ¡Manuel!

MAN. (Sorprendido.) ¡Angustias! (Sin hacerle caso.)

ANG. (A Manuel.) Dí que me dejen pasar. Que quiero verle. (llora.)

MAN. Ánimo María. Salgo en seguida. (A Angustias.) Eres una loca.

ANG. Soy una mártir. Hasta los que me querían me abandonan? ¿Qué habéis hecho para separar de mi lado á los que nunca dejaron de quererme? A los que fueron mis verdaderos hermanos. Y sois tan malos, puede tanto vuestro dinero, que habéis transformado en canallas á los que si algo tenían era nobleza y caballerosidad. Vuestra es la obra, pero tened seguridad que si sale bien de esta desgracia, juro por su hijo, que mi Rafael no será tuyo.

(Suena dentro el clarín para el primer aviso seguido de un rumor de aprobación, pequeña pausa y aparecen en la puerta de la enfermería Manuel y el señor Miguel enjugándose las lágrimas. Los bocadillos siguientes se han de decir con la ansiedad propia de la situación y tomando parte todos los que están en escena.)

COL. (A Manuel.) ¿Qué pasa?

MAR. (A Miguel.) ¿Sigue peor?

ANG. (A Manuel.) ¿Vive?

MAN. ¡No! (Indicando con la cabeza la frase.)

ANG. ¡Muerto!

MAR. (Desmayándose en los brazos de su madre.) ¡Madre de mi alma!

MIG. ¡Hija mía!

MAN. (A Miguel.) ¡Valor!

ANG. (Arrodillándose.) ¡Creo en Dios padre!

(Dicha esta frase ataca la banda dentro de la plaza que indica que por fin ha muerto el toro, el público dentro, acompaña á la banda con gritos y palmadas; mucha animación y quedará en escena un cuadro plástico para que coincida con el de dentro de la plaza y

TELÓN LENTO.)

NOTA.—Suplico al director de escena que á este cuadro le dé toda la verdad posible. Desde el diálogo donde sacan á Rafael herido, procúrese que estén entrando y saliendo personajes á enterarse del estado del herido. Que los curiosos salgan poco á poco para que al final del cuadro haya bastante personal en escena. Esto á juicio del director.

FIN

OBRAS DEL MISMO AUTOR

El día del beneficio.—Apropósito en un acto, en prosa y verso.

Avans de la prosesó.—Sainete lírico en un acto y tres cuadros, en prosa. (1)

Cambiar d' estat.—Juguete lírico en un acto, en prosa y verso.

Cambiar de estado.—Juguete lírico en un acto, en prosa y verso.

El Fortuna. —Zarzuela en un acto y cuatro cuadros, en prosa.

(1) En colaboración con D. Enrique Burgos.

Los ejemplares de esta obra se hallan de venta únicamente en el domicilio de la *Sociedad de Autores Españoles,* **Salón del Prado, 14, hotel,** considerándose como fraudulento todo el que carezca del sello de dicha Sociedad.